

MALLORCA: FANTASIA, REALIDAD Y SINRAZON DEL TURISMO

Bartolomé Barceló Pons

Presidente del Servicio de Estudios y Programación Técnica y Económica (SEPTÉ); Jefe del Servicio de Estudios y Publicaciones de la

Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca; Profesor de Geografía Turística de las Escuelas de Turismo de Baleares y del Mediterráneo



Costa de Poniente de la Bahía de Palma: Cas Català e Illetes

INSULARIDAD Y TURISMO

Si se realizase un estudio total y absoluto del turismo en la Isla de Mallorca y de todas las consecuencias que ha producido, no sería extraño el comprobar que la realidad supera con creces la ya de por sí exagerada mitología turística de la Isla. En ningún lugar mejor que en el archipiélago balear podemos estudiar con más claridad el fenómeno turístico en su complicada red de interdependencias y efectos tanto en el paisaje como en la estructura económica y social de la región.

El extraordinario desarrollo costero de la Isla en relación al de las zonas turísticas continentales implica unas posibilidades de expansión turística con las que éstas no pueden competir; y el reducido tamaño de Mallorca, cuyas distancias máximas no alcanzan los 100 km, hacen posibles una saturación turística en la totalidad de su extensión. Los índices que nos señalan la importancia relativa del turismo son, como

veremos más adelante extraordinariamente altos, de los más altos de Europa. No olvidemos que la afluencia masiva de turistas a nuestras islas viene determinado, entre otros factores, por el de su situación, lo suficientemente alejado de las costas continentales como para poderlas considerar las islas más aisladas del Mediterráneo, pero lo suficientemente cercanas como para que su alcance no constituya un problema técnico o económico en los desplazamientos desde los países de la Europa occidental, origen de más de las tres cuartas partes del turismo que las visita. Por otra parte, hay una serie de detalles de orden cualitativo íntimamente ligados a lo físico que no han de ser despreciados en el estudio de los factores de atracción turística: quien no conozca la diafanidad de las tibias aguas del Mediterráneo en las costas insulares no puede concebir el maravilloso placer que produce el bañarse en ellas sintiendo en los pinos no lejanos el canto de una cigarrilla.

Por otra parte la insularidad más que una nota cualitativa es una especial intensidad que toman los caracteres esenciales de los acontecimientos y que perfila una realidad, una personalidad geográfica brillante que permite una observación sorprendentemente clara de los hechos que se suceden en el medio insular y sus relaciones mutuas.

He aquí pues que cuanto pueda decirse de lo que sucede en las islas, y en nuestro caso se trata del turismo, tiene algo de ejemplar y modélico ya que en ella el turismo alcanza tanto en el marco nacional como en el mundo mediterráneo sus máximas proporciones absolutas y relativas a la vez que este complicado fenómeno se presenta con una claridad difícil de igualar.

Finalmente cabe considerar que Mallorca había llegado a nuestros días con una estructura económica prácticamente subdesarrollada: las actividades agrícolas ocuparon hasta hace poco casi el 50% de la población activa, mientras que la industria

no había alcanzado más que un estado primario estando basado en unas sencillas necesidades de consumo y en una mano de obra barata de alta tradición artesanal. He aquí pues que el turismo al incidir en la economía isleña ha provocado una auténtica revolución económica, desplazando masivamente la mano de obra primaria al terciario, el cual se ha hipertrofiado exageradamente. Si consideramos que Mallorca es un verdadero compendio de este mundo íntimo y ribereño que es el Mediterráneo — mar en el que confluyendo tres continentes, es distinto a cada uno de ellos, formando una unidad física, histórica y económica bien caracterizada — podemos imaginar el interés que tiene el fenómeno turístico para aquellas zonas del Mediterráneo con posibilidades para el desarrollo de esta actividad.

EL TURISMO DE AYER

A principios del siglo XIX, las islas Baleares y concretamente la isla de Mallorca, sugerían en la mentalidad de las gentes continentales una idea de castigo, de vida tediosa, y las islas figuraban en ciertas leyes como lugar de destierro. El «descubrimiento» de Mallorca se debe a causas circunstanciales, y cuya finalidad era muy distinta que la de dar a conocer la isla. Fueron la política y la guerra las que empujaron a un grupo de hombres pertenecientes a élites intelectuales a desplazarse a la Isla, los cuales, después, en sus escritos difundieron su conocimiento en la Europa romántica de la primera mitad del siglo. Es una época de preparación, continuada en la segunda mitad del XIX por una serie de viajeros que llegan a Mallorca empujados por un interés puramente turístico. La frecuencia de estos viajes hizo pensar en su explotación económica y es en 1890 cuando el ilustre polígrafo Miguel de S. Oliver enuncia por primera vez la cuestión de la explotación del turismo en una serie de artículos titulados «Desde la terraza. (Páginas veraniegas)». La crisis del decenio que sigue aplaza la cuestión, pero es a principios de siglo cuando Bartolomé Amengual publica el interesantísimo folleto que lleva el sugestivo y específico título «La industria de los forasteros» y que viene prolongado por el gran poeta mallorquín Joan Alcover. En 1905 Enrique Alzamora pronuncia una importante conferencia sobre las posibilidades turísticas de Mallorca que tiene como consecuencia la creación de la Sociedad Fomento del Turismo a la que tanto debe el turismo mallorquín. La labor del Fomento del Turismo empieza a dar resultados en los años que siguen al fin de la primera Guerra Mundial. En 1923 se inaugura el Hotel Mediterráneo y en 1926, por iniciativa de Adam Diehl, abre sus puertas el Hotel Formentor. En 1928, el Hotel Victoria, abierto en 1910, es transformado totalmente. Estos establecimientos juntamente con el Gran Hotel fundado en 1903, constituyen la primicia de nuestras instalaciones de hospedaje. En 1930, hay en Palma 48 hoteles, que en 1935 han pasado a ser 69. En este quinquenio es cuando se llevan a cabo las primeras urbanizaciones de carácter turístico: Palma Nova, Pueblo Español (de Alcanada), la del Hotel Golf, de Alcúdia; e incluso se llega a proyectar un funicular al Puig Major poco después de haberse construido la carretera



Aspecto de la playa de Palma

de Sa Calobra. En 1930 llegaron a Mallorca y produjeron estancia 20.168 turistas, y pasaron por el puerto de Palma 83 buques en crucero turístico, con un total de 15.991 pasajeros. En 1935, los visitantes fueron 40.045, además de otros 50.363 que lo hicieron en 109 buques en crucero turístico. La concepción clásica del turismo decimonónico, como «posada y camino» se ha transformado en esta época en la de «viaje y residencia», equilibrándose la importancia de estas dos características.

La crisis mundial de 1929 se deja sentir en la evolución turística de Mallorca hacia 1933-34, y es la guerra civil de 1936 y la guerra mundial que le sigue que determinan una ruptura total en el proceso iniciado. En el decenio de 1940 a 1950, tenemos en la Isla un turismo nacional: es cuando se pone de moda el pasar la luna de miel en la Isla, como consecuencia de una intensa propaganda del Fomento del Turismo para evitar en lo posible la crisis en una hostelería sin clientes. Es a partir de 1951 que, como consecuencia de la reanudación de las relaciones diplomáticas de España con el extranjero, se inicia la gran época del turismo, con una afluencia masiva de visitantes extranjeros, cuyo aumento en 1951, en relación al año anterior, fue de un 92%. En 1953, los turistas extranjeros superan en cuantía al turismo nacional que en este año sólo representó el 46% del total.

EL TURISMO, HOY

En 1950 visitaron las islas 98.081 turistas que produjeron 610.500 estancias. En 1965 fueron 1.080.836 los turistas llegados, los cuales produjeron 11.232.296 estancias, calculándose que ello supone unos ingresos brutos de más de 8.000.000.000. He aquí, en pocas cifras, el progreso alcanzado por el turismo en ellas. Paralelamente a él se han desarrollado los medios de comunicación y las instalaciones de hospedaje y recepción. De 3.906 vuelos realizados en el aeropuerto de Palma en 1950, con un movimiento de 74.733 pasajeros, se ha pasado en 1965 a 40.223 vuelos con un movimiento de 2.046.925 pasajeros. Las comunicaciones marítimas han tenido un aumento menos espectacular, en lo que se refiere a viajeros, pero en lo que atañe a mercancías es notable: de un total de 283.348 Tm de mer-

cancías entradas y de 178.058 Tm salidas en 1950 se ha pasado a un movimiento de 910.268 Tm de entradas y 190.602 Tm de salidas en 1965.

Las instalaciones hoteleras han tenido el mismo crecimiento fabuloso: de 105 hoteles existentes en 1950 con una capacidad de 4.054 camas, se ha pasado en 1965 a tener 1.284 instalaciones de hospedaje con un total de 67.589 camas. A ello hemos de unir 20.770 plazas en apartamentos y un conjunto de más de 100 urbanizaciones de tipo turístico, distribuidas a lo largo de la costa.

Si la dinámica y las cifras absolutas a que hemos llegado son de por sí extraordinarias, más lo son las cifras relativas. En 1965, la afluencia turística en Mallorca supuso 2,5 turistas por habitante. Las estancias producidas por este turismo equivalen a 25,3 días de estancia de toda la población de la Isla. La rotación de turistas por plaza instalada fue de 16,44 y la estancia media, una de las más prolongadas de España, fue de 10,16 días. En el caso de que las instalaciones hoteleras hubieran permanecido abiertas todo el año, el índice de ocupación sería del 50,5%, pero estando gran parte de aquéllas en funcionamiento sólo en la temporada de verano, este índice podemos pensar que está por encima del 75%, cifra realmente muy elevada.

Por todo ello, las islas Baleares y concretamente Mallorca representan la primera potencia turística de España e incluso del Mediterráneo, y su aislamiento marítimo hace que en la mentalidad del visitante extranjero se haga una distinción entre la Península y las Islas, como si fueran dos mundos distintos, hasta el punto de que la estabilización del turismo en España en 1965 no ha afectado el volumen turístico de las Baleares.

En el concepto del turismo como «viaje y residencia» que anteriormente apuntábamos se ha acentuado la última característica, hecho propio del turismo actual, convirtiéndose en un concepto de «llegar y permanecer». He aquí, pues, que los condicionantes del turismo de hoy basado, como sabemos, en la posibilidad de las naciones industriales de la Europa Occidental con un alto nivel de vida y una generosa política social, consiste en un eficaz, rápido y barato medio de comunicación y un confortable alojamiento.

TURISMO Y CONSTRUCCIÓN

El impacto que ha producido el turismo en Mallorca ha sido en todos los órdenes realmente revolucionario. En el orden económico provocó una crisis en la industria tradicional al no poder competir ésta con los elevados salarios de las actividades turísticas. Por otra parte el turismo ha activado a ciertos sectores industriales cuya producción está ligada al consumo turístico. De esta manera la manifestación más espectacular de esta relación turismo-industria se ha dado en la construcción, lo cual ha actuado, asimismo, como un nuevo elemento modelador del paisaje costero y de los núcleos urbanos turísticos.

Hemos visto anteriormente el fabuloso incremento de los establecimientos hoteles y de las plazas en ellas instaladas; su evolución con los porcentajes que representan las plazas instaladas en cada período sobre las existentes en 1965 es como sigue:

Año	Plazas	% 1965
1950	4.054	6%
1951-58	11.900	17,6%
1959-61	11.822	17,4%
1962	7.133	10,5%
1963	9.418	13,9%
1964	12.368	18,3%
1965	10.869	16,0%
TOTAL	67.564	100,0%

He aquí pues que el 58,7% de la capacidad de hospedaje instalada en las islas apenas tiene cinco años de existencia. A su temprana edad hemos de añadir una modesta planificación de sus servicios internos y una alta calidad estética y de confort, aunque lamentablemente se podrían citar excepciones que no hacen más que confirmar la regla general.

En 1964 se habían construido 4.271 apartamentos, estando en construcción 1.474 más, lo que representaba en total una cabida de más de 20.000 plazas. Otra serie cronológica que nos muestra el auge de la construcción es la del número de proyectos aprobados por el Colegio de Arquitectos:

Año	N.º proyectos
1960	1.767
1961	2.131
1962	2.990
1963	3.200
1964	3.445
1965 (Hasta 13-XII)	3.244

La importancia del turismo en relación a la construcción en su aspecto económico podemos verlo en el porcentaje que suponen las inversiones realizadas en hoteles y chalets o apartamentos sobre el total de las realizadas en el sector (año 1962):

Tipo	% inversiones en la construcción
Hoteles	38,27%
Chalets-apartamentos	23,60%
Locales agrícolas e industriales	0,94%
Locales comerciales y de servicios	4,12%
Vivienda	33,01%

Finalmente el auge de la construcción ha determinado un notable aumento de la mano

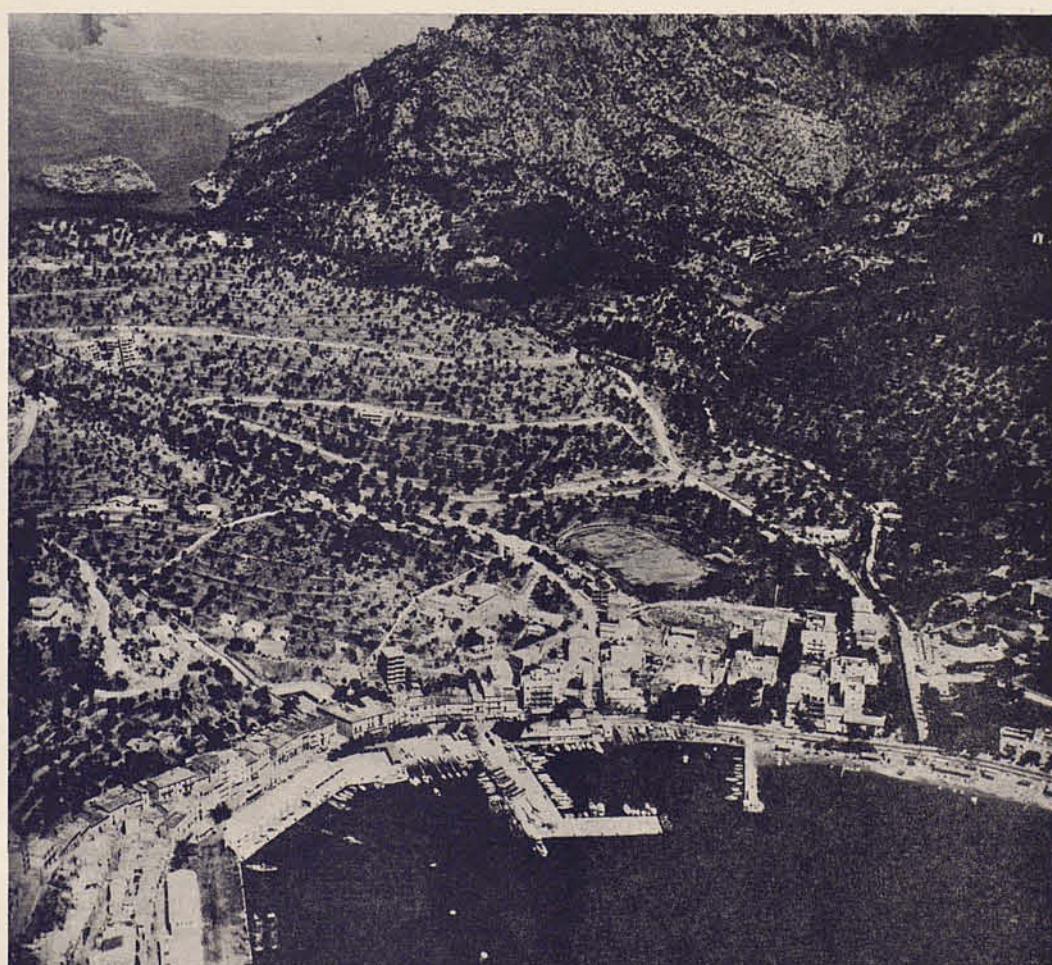
de obra en ella ocupada, la cual de representar el 18,5% de la población activa industrial en 1962 ha pasado a representar en 1965 el 22,1% de la misma con un total de 19.811 trabajadores. Asimismo ha afectado el tráfico de mercancías en el puerto de Palma: de 49.653 Tm de cemento importado en 1962, se ha pasado en 1965 a 179.708 Tm que representa una quinta parte del volumen total de entradas.

El equipo de alojamiento para el turismo se ha instalado no sólo en los núcleos tradicionales de los que el más representativo es Palma y la zona costera del municipio, sino también en lugares sin urbanizar dando lugar a la aparición de nuevos e importantes núcleos turísticos que han tomado carta de naturaleza en el paisaje costero de Mallorca. En ambos casos el equipo hotelero se ha montado con una rapidez extraordinaria, las más de las veces sin esperar la labor planificadora del suelo con lo que este crecimiento se ha hecho de una forma anárquica, incongruente e inadmisible ante la despreocupación de la administración competente a veces en manos de personas poco escrupulosas ligadas a los intereses de poderosas empresas inmobiliarias nacionales y extranjeras. Incluso en aquellos lugares donde hubo planificación del suelo, con frecuencia ésta no ha sido respetada y se han producido verdaderos atentados contra el paisaje natural y urbano.

La planificación urbana en las islas se encuentra en un estado deplorable. No existe todavía un Plan Provincial, ni tan sólo Planes Insulares. La capital, Palma, de discutible historial urbanístico, se encuentra con que el Plan General de 1963 resulta totalmente inoperante, aunque afortunadamente el Consistorio Municipal, consciente de su absoluta necesidad convocó el pasado año un concurso por el que se adju-

dicó la redacción de un Plan definitivo al Catedrático de Urbanística de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, D. Manuel Ribas Piera, cuyo plan de trabajo, próximo a iniciarse, constituirá el estudio más serio y más completo que jamás se haya hecho sobre la ciudad. Municipios tan importantes desde el punto de vista turístico como pueden ser Manacor, Son Servera, Santanyí, Campos, Andratx o Calviá carecen de plan general de ordenación urbana y apenas tienen algunos de ellos algún plan parcial, lo cual no deja de ser incongruente. Sólo unos pocos ayuntamientos de la isla se han preocupado de la ordenación del suelo; así tenemos Alcúdia, Pollensa, Llucmajor, y alguna que otra honrosísima excepción.

La creciente demanda de terrenos en los lugares aptos para las instalaciones turísticas, ha provocado un desmesurado aumento del valor del suelo, una verdadera inflación de precios, cuya principal característica es, incluso a corto plazo, sus oscilaciones fabulosas lo cual ha dado lugar a negocios que por sus elevadísimas ganancias rayan en lo injusto. Los factores determinantes del valor del suelo dejando aparte su situación, dependen principalmente del destino que se le dé entrando entonces un factor subjetivo imposible de controlar. En el municipio de Palma los solares oscilan entre 75 ptas. y 100.000 ptas. el metro cuadrado... Se han dado casos como el que un solar cambiase de propietario tres veces en una semana pasando su precio de 5.000 m² a 15.000 y 18.000 ptas./m². Todo ello ha provocado un proceso de especulación que produce ventajosas operaciones a los introducidos en el mercado, aunque tiene consecuencias deplorables para el desarrollo urbano: Un elevado porcentaje de los solares existentes en el centenar de urba-



Vista parcial del puerto de Sóller y su urbanización

nizaciones de las islas permanece sin edificar ya que sus propietarios están a la espera de la ocasión para especular. Se da el caso de que extensas zonas costeras, con enormes posibilidades cara al turismo, permanecen sin urbanizar, en la espera de un pingüe negocio con un adinerado extranjero; esto y la falta de una infraestructura viaria hace que más de un 40% de la costa útil permanezca sin explotar. Por otra parte el elevado valor del suelo ha hecho que en busca de una explotación rentable del mismo, los edificios que en él se han construido se hayan desarrollado en altura, las más de las veces excesiva en relación a la estética del paisaje y también a lo permitido por las ordenanzas allí donde las había. Los desaciertos urbanísticos y también arquitectónicos a que ello ha dado lugar son innumerables e incorregibles, afectando no sólo al paisaje sino al valor de los solares que están a sus espaldas y cuya pérdida de vistas al mar ha hecho disminuir notablemente su valor. La gran necesidad de Mallorca es la de la ordenación del suelo tanto en lo que se refiere a la protección del paisaje como, y esto es importantísimo, a la mejor explotación de los recursos naturales cara al turismo. Finalmente, el turismo ha revalorizado el suelo de las zonas costeras precisamente en unas tierras impracticables a la agricultura, superando su valor actual al de las mejores tierras agrícolas, las cuales por mimetismo, también han aumentado su valor con la consiguiente disminución de la rentabilidad del campo.

He aquí pues como detrás de la vida fácil y ociosa de nuestros turistas, detrás de una sociedad casi opulenta, se tiene postergada, olvidada la previsión de un mañana que por muy seguro que hoy parezca está en dependencia de imponderables inexorables.

TURISMO Y POBLACIÓN

Una última y necesaria consideración nos falta por hacer: la relación que el turismo ha tenido con la evolución demográfica de la isla. Si antes del impacto turístico el predominio de los puestos de trabajo estaba en la agricultura, localizándose ésta en el llano interior de la isla, actualmente la mayor cantidad de puestos de trabajo, y los mejor pagados, se encuentran en las zonas costeras, habiendo sido creados por las necesidades de construcción y mantenimiento de los servicios turísticos. El cambio ha sido extraordinariamente rápido tanto que ha provocado una ruptura en la continuidad de una evolución demográfica, que se manifiesta en las migraciones interiores. Si anteriormente al turismo los municipios agrícolas presentaban en su población un crecimiento absoluto y su vitalidad biológica se mantenía normalmente, mientras los de la periferia mostraban decadencia y envejecimiento, en la actualidad sucede a la inversa y el brusco cambio motivado por el turismo ha dado lugar a una migración interior notable orientada desde las zonas interiores agrícolas hacia la periferia, de las actividades primarias agrarias a la construcción y los servicios turísticos. Si hasta 1960 Palma había ido aumentando su peso específico en la población insular hasta alcanzar el 43,8% de la misma, a partir de este año se inicia una disminución de este porcentaje, no porque la ciudad haya dejado de crecer sino porque las zonas turísticas

lo están haciendo a un ritmo mucho mayor. El turismo ha incidido en una población en vías de envejecimiento cuya natalidad era de las más bajas de España — 16‰ en el quinquenio 1955-60 — con lo que los innumerables puestos de trabajo recientemente creados no han podido ser cubiertos por gentes del país, originando una fuerte inmigración de gentes peninsulares, principalmente de andaluces y murcianos. Por otra parte esta aportación étnica cuya cuantía casi iguala anualmente al crecimiento vegetativo de la población insular, y el constante incremento del nivel de vida han provocado un aumento de la tasa de natalidad que actualmente sobrepasa el 20‰. La pirámide de población nos muestra un optimista ensanchamiento en su base.

EL MONOCULTIVO DEL TURISMO

Prácticamente toda la vida económica de Mallorca viene influida por el turismo; la extraordinaria riqueza que ha creado ha invadido todos los sectores de la producción hasta los que pudieran parecer más alejados de sus actividades. La fuerza del turismo es tan grande, tan absorbente por su gran

rentabilidad a corto plazo y los elevados salarios que procura, que incluso actúa de freno a la economía tradicional del país al restarle mano de obra que se pasa a las actividades turísticas. La isla se ha convertido en un centro consumidor de primer orden como lo demuestran los constantes aumentos del volumen de mercancías entradas por el puerto, todo ello en detrimento de una riqueza básica, sólida e inalienable. La renta *per capita* ha pasado de 12.159 pesetas en 1955 a 26.305 pesetas en 1962, ocupando por ello el 10º lugar entre las provincias españolas cuando en 1955 ocupaba el 20º. A su vez Palma presenta los más altos índices del coste de la vida y los índices comerciales de la isla se cuentan entre los más altos de España.

Mallorca, la isla que rivalizó con las antiguas talasocracias mediterráneas y cuyos piratas, corsarios y contrabandistas — fieles exponentes de una raza cuya «calma» es un provechoso mito hábilmente explotado — mostraron un espíritu de iniciativa y valentía inigualados, parece haber hallado su realización perfecta de acuerdo con sus posibilidades y recursos físicos, y al modo de ser de sus habitantes: el turismo.



Un cambio radical en el paisaje costero: El Terreno, barrio turístico de Palma en 1920 (arriba) y en 1960 (abajo)